ENTREMES.

CANDIL Y GARABATO.

PERSONAS.

Candil.
Garabato.
Don Rufino.
Quiteria.
Dos Hombres.
Músicos.

Salen Candil y Garabato.

Gar. CAndil, ya no es de amigo ese recato.

Cand. Yo no me atrévo, amigo Garabato.

Gar.

Gar. Candil, si eres mi amigo, saber quiero.

Cand. Candil de Garabato es compañero.

Gar. Pues eres compañero, amigo mio,
por qué se ha de executar tu desvario,
sabiendo, que Quiteria está sin blanca,
y de un tormento, que la dieron manca,
por el hurto, que hicimos al Letrado,
que ha mas de veinte dias, que no ha hurtado,
sino es colas de mantos, alhajillas,
pañuelos, abanicos y estufillas,
y otras cosillas del tenor siguiente,
que no hai en ellas para untar un

un diente,
¿de que vamos, à hurtar este bolsillo,
quando tan cierto es, el conseguillo?
Cand. Amigo, no me atrevo à andar en cuentos;
que aun tengo el escozor de los doscientos,
que me libró la Sala en otra danza,
y me pagaron luego la libranza,
sin mas recado, que doblar las aldas,
y sentarmelos luego à las espaldas.
Gar. Vive Christo, que no tienes alientos.
¡Que un hombre ha de espantarse de doscientos!
¿Pues doscientos, qué son?
Cand. Bastante gente,

pa-

para sustar al hombre mas valiente.

Gar. ¿Qué mas dixera yo, Candil amigo,
(el revés me es testigo)
que tengo ya seiscientos recibidos,
y hasta mil aun no cobro los caidos,
pues quatrocientos ya me están debiendo
sin el salario, que me vá corriendo?

Cand. Yo no me atrevo à hurtarlo, Garabato.

Gar. ¿Es posible, que seas tan ingrato,
que, viendo una muger, que con sus uñas
te ha dado de comer, lo refunfuñas?
¿Quando vés, que sin manos está à

à diente,
para poder ganarlo honradamente?
Y teniendo un bolsillo, que convida,
para llevar socorro à una impedida,
¿no le quieres hurtar? ¿Eres Christiano?
Por Dios, que no lo hiciera un Luterano.

Cand. Mira, yo soi mal hombre y encojido,
pero con la razon me has convencido.
Vamos à hurtarle luego.

Gar. Ah, lo que puede la virtud y el ruego.

Cand. ¿Dónde es?

Gar. Mira; à este juego del vecino
estas noches acude un D. Rufino,
que anda de vuelta, y trahe mucho

cho dinero,
y tiene devocion el majadero,
todas las noches que se vá à su casa,
y por aqui de cierto sé, que pasa,
de hacer rezar à quantos ciegos topa.
Si nos fingimos ciegos, habrá sopa;
y, mientras él escucha el ofertorio,
la bolsa sacaré del Purgatorio.

Cand. Brava es la industria. Al punto nos pongamos
de ciegos.

Gar. El bolsillo le pescamos.

Vanse y salen dos hombres y Don Rufino.

D. Ruf. Señores, yo he ganado quatro reales.
¿Por qué me siguen con harengas

gas tales,
si he dicho, que à ninguno doi
barato?
Hom. 1. ¿Ni à mí?
Hom. 2. ¿Ni à mí?
D. Ruf. Ni à nadie.
Hom. 1. Es un ingrato.
Hom. 2. Vamonos, si esto pasa;
que solo se ha de ir de aqui à su
casa.
Hom. 1. Vayase usted con Dios;
mas advertencia,
para quando usted tenga una
pendencia.
Salen Candil y Garabato de ciegos.
Cand. Vive Dios, que ha ganado hoi
en el juego.
Gar. Pues comience la plática de
ciego.
D. Ruf. ¿Hai cosa mas graciosa?
¡Qué estas gentes
han de llevar barato por valien-
tes!

Cand. Manden rezar las tres necesidades.

Gar. Manden rezar las quatro soledades
de Gongora, el divorcio de Longinos,
la fé del venerable Calainos.

Cand. Manden rezar una oracion devota (bota.
del Custodio y los gozos de la Garabato *cantando.*

Oh gran Custodio, en la tierra
del hombre fiel defensor,
gran Custodio y guardador
cruelmente de la guerra,
que le hace el Moro Almanzor:::

Can. El apartamiento lento (me)
de alma y cuerpo, (aqui me comande rezar el atento.

D. Ruf. ¿Amigo?

Can. ¿Qué manda?

D. Ruf. Tome

receme el apartamiento.
Can. Es entre dos.
D. Ruf. Pues rezadle. (tamos.
Can. Paguele usted ; que à esto es-
D. Ruf. ¿Quánto es?
Can. Tres quartos llevamos.
Como es coloquio, es de valde.
D. Ruf. Pues decid.
Gar. Ya comenzamos.

Cantan.

Ave Maria perfecta,
gratia plena divinal,
Dominus tecum electa,
benedicta tu y concepta
sin pecado original.

Can. Alma, à cuenta hemos llegado.
Ponte bien, para ajustar.
Gar. Cuerpo, pues fuiste malvado,
Van haciendo lo que dicen los versos, puestos à los dos lados de Don Rufino.
lo primero es, apartar

la capa de este pecado.
Can. Alma, ponte de manera,
que obres liberal aqui.
Gar. Cuerpo, yo bien lo quisiera;
pues, por ver, lo que hai en tí,
ya tiento la faltriquera.
Can. ¿ Alma, qué hallas por állá,
pues tu conciencia no dudas?
Gar. Llena de vicios está;
mas , si tú à llorar me ayudas,
presto limpia quedará.
Can. Pues tú hiciste tus enredos,
tú misma tus culpas vé.
Gar. Cuerpo, estoi falto de fé,
y estoi metiendo los dedos;
que si no , no lo creeré.
Can. Alma, gran cuidado tén,
de aligerar el pecado.
Gar. Mira tú, cuerpo, tambien,
lo que hai allá por tu lado,
porque si no , no harás bien.
Can. Alma, yo ya he dado al traste.

No

No mas riesgos me aconsejes.
Gar. Cuerpo, tú tambien te holgaste,
y no es razon que te quexes.
Can. ¿Pues, alma ingrata, qué hacias,
quando al daño me inclinabas?
Gar. Tú, cuerpo, me lo pedias;
mas ya yo he echado las trabas
para tus bellaquerias.
Cand. Púes que me saques, te digo,
de tan grande desconsuelo.
Gar. No puede ser, cuerpo amigo,
porque al levantar el buelo,
me ha sentido el enemigo.
Cand. Mala fue esa tentacion.
Gar. Es dificil esta palma.
D. Ruf. Yo tengo gran devocion.
Qué lindísima oracion
es la del cuerpo y el alma!
Cand. Dexale tú descuidar,
vuelvete bien prevenida.
Gar. Ya, cuerpo, vuelvo à llegar,
pero temo mi pesar,

por-

porque es malo ser sentida.
Cand. ¿Pues eres tú la ligera,
la que culpabas mi trato,
que era torpe con qualquiera?
Gar. Sí, cuerpo; mas suele el gato,
caer en la ratonera.
Cand. Ah traidora sin sentido.
¿Ahora desmayado has?
Gar. Tú en el temor me has metido,
mas ya no te escaparás,
porque te tengo cojido.
Cand. Enmienda el delirio loco,
aima, del error pasado.
Gar. Ya de esto tengo cuidado.
Saliendo vá poco à poco;
mas pesa mucho el pecado.
*Cand.*Que al salir pese, es contento.
Gar. Ya salí de aquel error,
y de tí apartarme, intento.
D. Ruf. ¡Qué grandísimo dolor
será el de este apartamiento!
Gar. Cuerpo, ya el alma camina.
Pon la mano en verdadera pe-

penitencia; à ella te inclina.
Cand. Alma, yo bien la metiera,
mas temo la disciplina.
Gar. Si gloria quieres tener,
comer, beber y triunfar,
sin trabajar, no ha de ser.
Cand. Pues si se ha de perecer,
alma, yo me he de embarcar.
Gar. Acuerdate de las cenas
y los gustos que has logrado;
pasa por ellos las penas.
Cand. Ya estoi dentro, y he topado
con unas tristes cadenas.
Gar. Pues no las dexes, tirano.
Dale al dolor y tormento.
Cand. No seré yo tan liviano,
alma, que quando las tiento,
las dexe ya de la mano.
Gar. Pues harás, cuerpo, mui bien.
Cand. Alma, ya llevo la palma
de las cadenas tambien.
Gar. Pues à Dios, cuerpo.

Cand. A Dios, alma.

Los 2. Por siempre jamás, amen.

D. Ruf. Lindamente lo han rezado.

Gar. Yo me voi à estotra esquina,
porque aqui poco he ganado.
Manden rezar la esclavina
del Peregrino quemado. *vase.*

D. Ruf. Yo tengo famoso gusto.
No hai que tratar; si le encuentro,
me estaré noches y dias
oyendo rezar à un ciego.

Cand. Guarde Dios à su merced.

D. Ruf. Rece el llanto de S. Pedro.
Tome, amigo. ¡ Mas qué miro!
¡Qué es de mi bolsa! ¡Qué es esto!
¡ Y tambien los cordoncillos
me han sacado! Vive el cielo,
que aqui no ha llegado nadie,
sino es aquestos dos ciegos.
Ah, ladron.

Cand. ¡ Qué es lo qué dice!

D.

D. Ruf. Vos y vuestro compañero
me habeis robado, ladrones,
rezando el apartamiento.
Cand. ¡Jesus! ¡Señor, eso piensa!
D. Ruf. Sí, ladron.
Cand. San Nicodemus.
D. Ruf. Venga mi bolsa.
Cand. ¡San Lesmes!
D. Ruf. ¡A mí, ladrones!
Sale Garabato de Alguacil.
Gar. ¿Qué es esto?
Tengase aqui à la Justicia.
D. Ruf. Señor, todo mi dinero
en un bolsillo me ha hurtado
este ladron. *Gar.* ¿Cómo es eso?
Venga à la carcel al punto.
Cand. Señor, que soi pobre ciego,
que gano à rezar mi vida,
y no à hurtar.
Gar. ¡Hai tal enredo!
D.Ruf. Prendalo, que es un ladron.
Gar. ¡Qué dice! El está sin seso.

D. Ruf. Vive Dios, que me la ha
hurtado.

Gar. Vayase, que no le llevo
à la carcel, por ser loco;
que si no, por embustero
le habia de echar á galeras.
Vayase, que es embeleco.

D. Ruf. Ya me voi; mas vive Dios,
que antes de irme, yo protesto,
me la pagareis los dos;
pues mas justicia no encuentro.

Se dan con los matapecados, y se dá fin al Entremes.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, con otros varios, Comedias, Sainetes, Autos y Tonadillas. Año de 1793.